

4066

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

EN
LAS VENTAS

SAINETE LIRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

original y en verso de

JUAN M. DE EGUÍLAZ

música del maestro

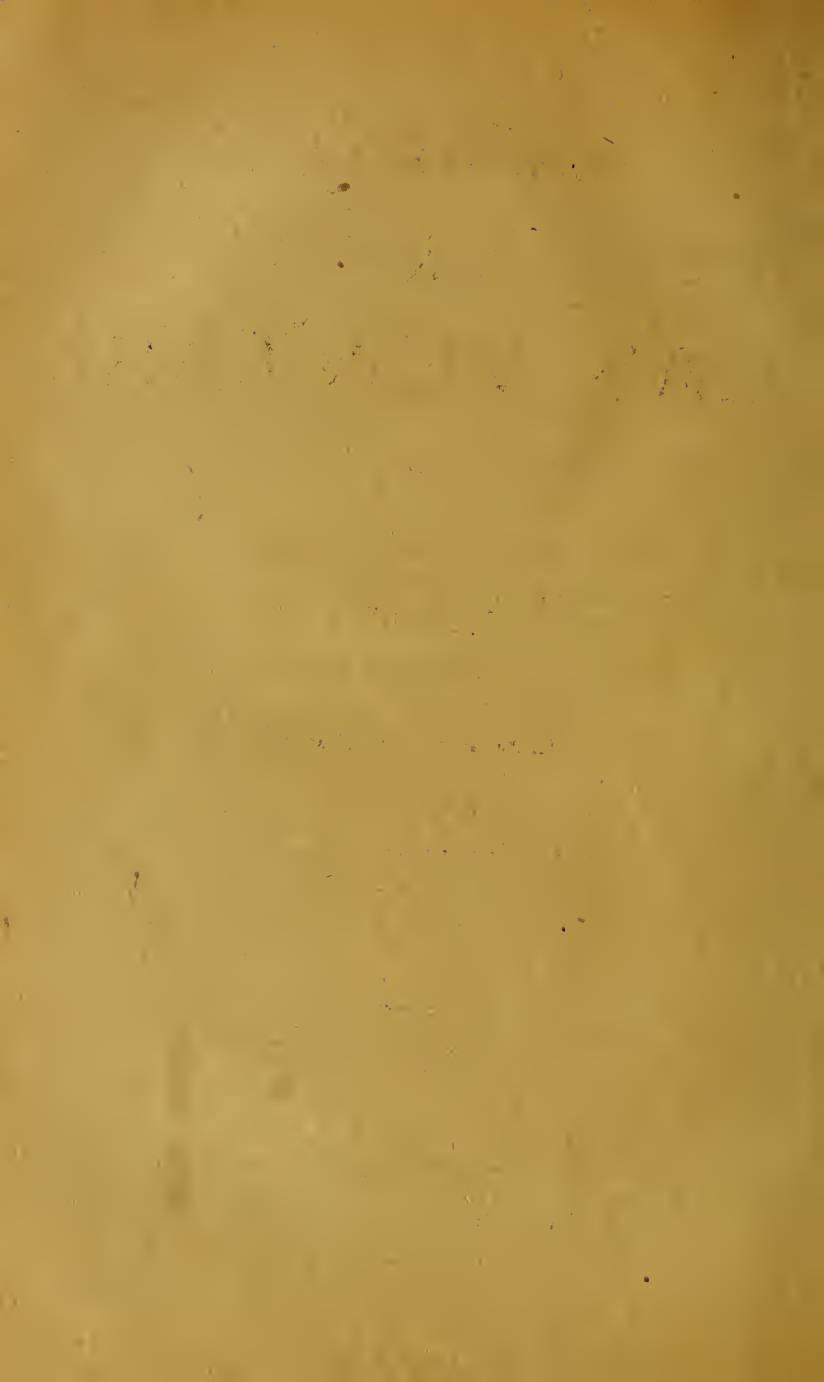
D. TOMÁS GÓMEZ

Estrenado en Madrid con gran éxito en el teatro de
MARTIN, el 23 Diciembre de 1887



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1888

12



EN LAS VENTAS

SAINETE LIRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

original y en verso de

JUAN M. DE EGUÍLAZ

música del maestro

D. TOMÁS GÓMEZ

Estrenado en Madrid con gran éxito en el teatro de
MARTIN, el 23 Diciembre de 1887



CARTAGENA: 1888
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE VELAZQUEZ
Cuatro Santos, 9

EMILY'S VENTAS

THE ... OF ...

THE ... OF ...

THE ... OF ...

THE ... OF ...

THE ... OF ...

THE ... OF ...

Al Sr. D. Juan Miguel Lopez

Digno Presidente del Circulo Atenéo de Cartagena
dedica este humilde sainete, su affmo. amigo

El Autor.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOLORES, audaluz y can- taora	Sra. D. ^a Balbina Iglesia.
D. ^a RUPERTA, vieja ridícula..	» » Teresa Rivas.
PURA, chula.....	» » Victoria Sola.
MANOLO, chulo ajitanado.....	Sr. Ventura de la Vega.
D. GREGORIO, viejo ridículo..	» José Talavera.
PEPE, andaluz.....	» Pedro Navarro.
ROQUE, dueño del merendero	» Ricardo Gonzalez.
Un tocador de guitarra.....	» J. M.

Coro de Chulos y Chulas.

La escena pasa en Madrid en las Ventas del Espiritu Santo, año de 1886.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la Administración Lírico-Dramática, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traducción y reproducción

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro figura el camino de las Ventas del Espíritu Santo

ESCENA PRIMERA

Coro de Chulos y Chulas, por parejas

MUSICA

CORO

Siga la algazara,
¡que viva la juerga!
Para divertirnos
vamos á las Ventas.

Vengan aquí
los extranjeros,
á ver la tierra
de más salero.

¡Ole, que sí,
que es la verdá!
Esta es la tierra
para gozar.

(Desaparecen todos por la derecha)

ESCENA SEGUNDA

Doña Ruperta y D. Gregorio, por la izquierda

- D.^a RUPER. Pero, hombre, ¡qué obcecación!
¿A donde vamos? ¿qué intentas?
- D. GREGO. ¿Donde? Vamos á las Ventas!
- D.^a RUPER. ¡Tú estás tocando el violon!
A nuestra edad estas cosas...

- D. GREGO. Vamos!... no gruñas, mujer;
allí dan bien de comer,
y hay unas chicas hermosas!
(Con gran alegría)
- D.^a RUPER. ¡Chicas! ¡Chicas! . . ¡qué ilusión!...
¡Gregorio, te falta el juicio!
Eso es vicio; solo vicio!... (Con enfado)
Y ya eres un setenton!
- D. GREGO. Pero, hermana, desvarías
con tu genio estrafalario.
- D.^a RUPER. Siempre fuiste un visionario.
- D. GREGO. Y tú?... Fuera tonterías.
A comer, que es mi consuelo.
¡Vamos, no seas locuela!
(Con cariño y dándole el brazo, que ella tomará)
(¡Santo Dios, vaya una abuela!) (Aparte)
- D.^a RUPER. (¡Santo Dios, vaya un abuelo!)
(Idem, y retirándose por la derecha, en cuyo momento aparecen por dicho sitio, impidiendo el paso Pura y Manolo)

ESCENA TERCERA

Dichos, Manolo y Pura

- D. GREGO. ¡Vaya una moza! ¿qué tal? (A Ruperta)
- D.^a RUPER. ¡Deja tiempos ilusorios!
(Con enfado, y tirando de él desaparecen)
- PURA. ¡Vaya un par de vejestorios!...
- MANOL. Pa la historia natural.
- PURA. Anda, que ya esperarán
los otros.
- MANOL. Pues bueno fuera...
- PURA. El que espera, desespera.
- MANOL. Chica, no se marcharán.
- PURA. Y si se marchan?
- MANOL. Peor
para ellos.
- PURA. Eso es! — (Con disgusto)

CUADRO SEGUNDO

El teatro figura el Merendero de los Andaluces, en las Ventas del Espíritu Santo.

El escenario estará completamente cerrado por una verja de madera, de una dos varas de altura, pintada de verde, y cubierta por distintos puntos de enredaderas.—Al foro una puerta cancela, también de madera y pintada del mismo color.—A la izquierda, tercer término, edificio con puertas practicables, que comunican al despacho y habitaciones del Merendero.—Al mismo lado, primer término una mesa cubierta con un mantel; y sobre ésta platos y servilletas.—A la derecha, también primer término, otra mesa igual á la anterior, con botellas, vasos, platos con viandas, etc. ambas rodeadas de sillas y bancos.—Al fondo, se verá el camino para Madrid, por donde cruzarán de vez en cuando, algunos concurrentes á los Merenderos que se ven á derecha é izquierda.

Al levantarse el telon, aparece en medio de la escena, Dolores, rodeada de José, chulos, chulas y el tocador, que figurará tocar la guitarrá; todos le acompañan con vasos y palmas.

Mucha animacion en todo el cuadro.

ESCENA IV.

Dolores, José, el Tocador, Chulos y Chulas

MUSICA

DOLORES

Una vez que fui á Bayona
me encontré con un francés,
que tocaba el organillo
por la plazuela de Lavapiés.
Y cuando me vió la fila
el tuno me conoció,
y queria camelarme...
¡vaya un franchute, vaya un gachó!

Como tocaba
quiso tocar...
más yo le dije
¡no hay caliá!
No admito coba,
qué no! qué no!
que tu organillo

no es como yó.
Pues tengo gracia,
tengo trapio,
mucho sentio
para burlar
á un extranjero
que con dinero,
este palmito
quiera comprar.
TODOS ¡Verdad que sí!
¡Verdad que sí!
DOLO. Con dos palmaitas, Bailando
bailándome así,
me llevo de calle
los mozos varí!
TODOS ¡Verdad que sí!
¡Verdad que sí!
Con dos palmaitas
bailándose así,
se lleva de calle
los mozos varí.

==

HABLADO

JOSÉ. ¡Viva el oro!
TOCADOR. Por usted!
brindándole á Dolores con un vaso.
JOSE. ¡Por el sumo de la vid! Idem idem
DOLO. ¡Olé, que viva Madrid,
que es la tierra de chipé!
JOSE. Beba usted, porque se exhala
de la copa un olorsito,
que paese que un angelito
la ha tropezao con su ala.
Beba usted. Dándole el vaso
DOLO. No, usted primero.
José beberá la mitad del vino que contiene el
vaso y despues se lo entregará á Dolores que
lo apurará.—Todos beben, despues se sentarán
en la mesa de la derecha

- JOSE. ¿Sabe usted carita é só
que se canta de mistó,
y tiene mucho salero?
- DOLO. ¡Vaya, quizás me lo crea!
- JOSE. ¡Otro buche, gloria mia!
Dándole otro vaso, el que ella tomará y des-
pues de tomar un buche se lo devolverá.
Apure usted, por mi via.
- DOLO. Ya no más, que me marea.
Deja el vaso sobre la mesa, después hablará se-
cretamente con José.

ESCENA V

Dichos, Doña Ruperta y D. Gregorio, por el foro:
cuando se indique, Roque, por la izquierda

- D.^a RUPER. ¡Jesús y cuanta canalla! (Desde la puerta)
- D. GREGO. ¡¡Hermana!! (Reprendiéndola)
- D.^a RUPER. Con esa gente
no quiero entrar. (Queriendo retirarse)
- D. GREGO. ¡¡Imprudente!!
(Deteniéndola)
- D.^a RUPER. Pero....
- D. GREGO. Vamos, entra y calla.
(Conduciéndola casi á la fuerza hasta la mesa de la
izquierda donde se sentarán)
- DOLO. ¡Já, já, já!
(Riéndose al ver á doña Ruperta y a don Gregorio)
- JOSE. Vaya!... de veras?
¿vaste á reirse de mí?
(con gravedad en la creencia que Dolores se rie de él)
- DOLO. Hombre, no; mire usted allí.
(Señalando á donde está doña Ruperta)
- JOSE. Es verdá que son dos fieras.
(Riéndose: después siguen hablando como antes)
- D. GREGO. Amo! (Dando una palmada sobre la mesa)
- ROQUE. ¿Qué falta, señores? (Presentándose)
- D.^a RUPER. Una ración de cabrito,
y dos de pescado frito.
- ROQUE. ¿Y vino?
- D.^a RUPER. ¡No, no, licores. (Con gran rapidéz)

- D. GREGO. ¡Mental! (Idem idem)
- ROQUE. Bien. (Retirándose)
- D. GREGO. Chis!... venga usted.
Pues qué ¿acaño yo no como?
Traígase un plato con lomo.
- ROQUE. ¿Quiere algo más?
- D. GREGO. Ya se vé!
Despues del lomo, sardina;
un platito de riñones,
y si tuviera jamones.. .
- ROQUE. (¡Pues se traga la cocina!) (Aparte)
- D.^a RUPER. ¡Hermano! (Repréndiéndole)
- ROQUE. (No es comilon
el dichoso vejestorio!) (Vase)
- D.^a RUPER. Tú te has propuesto, Gregorio,
reventar de un atracon.
(Este no le hace caso; y ella figura que le riñe acoradamente)
- JOSE. ¡Jesus, me está usted matando! (A Dolores)
- ¿No me ice usted ná, fatiga?
- DOLO. ¿Qué quiere que yo le diga,
al que nació camelando?
- JOSE. ¡Be, por las mozas lachí!
¡Viva su tierra, salero!
- DOLO. Mucho, porque es un lucero
que deslumbra á los de allí!
- JOSE. ¡Es la chachí!
- DOLO. Pues!...
- JOSE. ¡Cabales!
que lo digan esos dos
que tiene usted como Dios,
echando fuego, puñales!
- DOLO. No se vaya usted á quemar. (Con sorna)
- JOSE. Si ya lo estoy.
- DOLO. ¡Carambital!
¿Es de veras?
- JOSE. De verita.
¿Me lo quiere usted apagar?
(Dolores se rie y siguen hablando como anteriormente)

- D. GREGO. No! (Con rapidéz y fuerte)
D.^a RUPER. Sí! (Idem idem)
D. GREGO. Tuviera que ver.
D.^a RUPER. ¡Jaqueca! (Con enfado)
D. GREGO. Tú! (Idem)
D.^a RUPER. No!
D. GREGO. ¡Canario! (Desesperado)
¡Por la vírgen del Rosario,
no escandalices, muger!
(En este momento aparece Roque y un chico, que
que traerá una bandeja grande con cubiertos. pan
y todo lo pedido por don Gregorio y Ruperta, lo
cual colocará Roque sobre la mesa, conforme vaya
marcando; despues vase)
- ROQUE. Aquí está ya la ración
de riñones; las sardinas;
lo mejor de mis cocinas
en pescado, y el jamón:
en fin, nada se me olvida. (Vase)
- D. GREGO. El cabrito, es de mi agrado; (Probándolo)
también me gusta el pescado; (Idem)
y mucho más la bebida.
(Llena una copa y se la bebe)
- D.^a RUPER. ¡Hermano!... Gregorio!... (Con enfado)
D. GREGO. Qué?
Bebiendo otra copa
- D.^a RUPER. No tengamos filoxera.
D. GREGO. Mujer, no seas majadera.
¿No bebes? (Dándole una copa que ella rechaza)
Yo beberé.
(Bebiéndosela: despues comen y beben)

ESCENA SEXTA.

Dichos: Pura y Manolo, por el foro

- MANO. Muy buenas tardes, señores.
JOSÉ. Manolo!
Levantandose y dándole la mano.— Cran anima-
cion; todos se levantan
MANO. El mismo y entero.

- PURA. Dolores! (Abrazándola)
DOLO. Adios, Purilla! (Idem)
MANO. ¡Cuánto amigos!
JOSÉ. Y toos contentos.
(Manolo tomará á José de una mano y se lo llevará hacia el proscenio derecha. Pura y Dolores á la izquierda en union de dos ó tres chulas; los demás chulos y chulas quedarán en el centro)
- MANO. ¿No es verda que vengo solo?
(Señalándole á Pura)
¿Qué te parese, flamenco?
JOSÉ. ¡Una jembra!
MANO. Y con trapio!
JOSÉ. Tienes gusto.
MANO. Pero bueno!
(Siguen hablando)
- PURA. ¿Y ese mozo te camela? (Señalando á José)
DOLO. Sí: pero con mucho empeño.
PURA. Dime tú...
DOLO. Qué?
PURA. Tiene guita?
(Frotando unos con otros los dedos de la mano derecha)
- DOLO. Mucha, por lo que yo veo.
(Siguen hablando)
- D. GREGO. ¡Ay Ruperta, la chiquilla que antes vimos!
(Con alegría señalando á Pura)
- D.^a RUPER. No empecemos!
D. GREGO. Sí, mira, mira que talle!
voy á ofrecerle un asiento.
(Trata de levantarse y doña Ruperta se lo impide)
- D.^a RUPFR. ¿Has perdido la chaveta?
D. Grego. No, mujer; lo que yo pierdo es la calma, la salud cuando miro un cuerpo bueno.
(Levantándose)
- D.^a RUPER. ¡Ay Jesus! Me tienes frita.
(Con coraje le coloca las manos sobre los hombros y le hace sentar á la fuerza)
- D. GREGO. ¡Canastos!
D.^a RUPER. ¡Que no seas memo!
(Siguen comiendo)

- JOSÉ. ¿Que era una buena mujer
no te dije, compañero?
(Refiriéndose á Dolores)
- MANO. Mandicho que estás *chalao*
por sus *sacais* y su cuerpo.
- JOSÉ. Y te han dicho la verdá
sin andarse con rodeos.
- MANO. Al fin te has enamoraó.
- JOSÉ. Cabales!... hasta los huesos.
- MANO. Y de una moza... que vale!
- JOSÉ. Pero mucho!
- MANO. Ya lo creo!...
Tengo yo muy buen *quinqué*
para las hembras de mérito!
Es la fija!
- JOSÉ.
- MANO. Que si quieres!..
Ya sabes que soy torero
en la cuestion de *gachis*
y que tambien las capeo,
que no me aventajarian
ni Currito, ni el Frascuelo.
(Siguen hablando)
- PURA. Conque tú lo conocias?
- DOLO. Hace tres años lo menos
que allá en Málaga nos vimos
en el café Malagueño
donde yo cantaba...
- PURA. Sí?
- DOLO. Pues, como lo estás oyendo.
¡No faltaba ni una noche!
¡Bien se gastó los dineros
en convites y regalos!..
Pero yo siempre desprecios.
¡Estaba más *acharao*... (Riéndose)
que un gallo en corral ageno!
Pues, cuando la cosa estaba,
si me cuelo ó no me cuelo,..
por cuestion de contrabando
metieron al hombre preso.
Luego, me vine á Madrid

contratada al poco tiempo
al café del Imparcial;
después, pasé al de Romero,
donde ya sabes que estoy
cantando todo el invierno,
ganándome muchas palmas
y, sobre tó, mejor sueldo.

PURA. Porque eres tú muy artista,
lo mismo en tablas que en suelos.

DOLO. En fin, que se ha presentao
cuando lo esperaba menos.

PURA. Si continúa, Lolilla,
con el mismo pensamiento,
yo te aconsejo, mujer,
que no seas tonta...

DOLO. Veremos.

(Siguen hablando)

JOSE. ¿Tanto la quieres, chavó?

MANO. ¡Chiquillo! que si la quiero?...

No la tengo de querer,
si es Pura, pura cual cielo,
y más hermosa que el sol?
Fíjate un poco en su cuerpo
y mírale, ¡vaya un garbo!...

JOSE. ¡Verdà que sí;

MANO. Pero bueno!

¿Y los ojos? ¡Jesucristo!...
¡No son ojos!... ¡son luceros!
Morena de buen color;
con labios de caramelo;
y bien hecha... ¡como Dios!
De verla... me dan mareos.
En fin, pa que tú lo entiendas,
á pesar que lo estás viendo,
es la moza más barbiana
de la calle de Toledo.
¡Venga vino, que yo pago!

(Tomando una botella y un vaso)

JOSE. Eso yo no lo consiento!
Esto, y todo lo que saque

- MANO. lo paga mangue. Tomando *idem idem*
Bien, bueno.
- Otro dia seré yo
el que pague; no me ofendo.
- JOSE. Siempre amigos. Llenando el vaso
- MANO. Un poquillo. (*Idem*)
- JOSE. Pues á tu salud.
- MANO. Brindemos.
- Chocan los vasos y beben; despues Manolo volverá á llenar el vaso y dirigiéndose á Dolores dice á José
- Con tu permiso.
- JOSE. ¡Que calles,
hombre, no seas majadero!
(Manolo dará el vaso á Dolores y José hace otro tanto con Pura. Todos beben; despues formarán todos un solo grupo quedando Pura y Dolores en el mismo sitio que estaban antes pero más hacia el centro. Los demás se eolocarán de la manera más cómoda y conveniente á los artistas)
- D.^a RUPER. ¡Déjame en paz, calcamar! Con enfado
¿No te avergüenzas, tan viejo,
con más años que un palmar,
andar ahora en galanteos?
- D. GREGO. Nol Bebiendo una copa
- D.^a RUPER. Calla, desvergonzado! (Con coraje)
- D. GREGO. No! Que me dejes!...
- D.^a RUPER. Silencio!
Desde este momento empezará don Gregorio á demostrar la embriaguez que irá en aumento hasta que se retira)
- D. GREGO. Pero, mujer, ¿es un mal
que me hagan perder el seso
las mujeres, y que piense
en el lazo de himeneo?
- D.^a RUPER. No hablemos más del asunto,
que se me crisan los nervios!
- D. GREGO. Pero por qué?
- D.^a RUPER. Demos punto!
- A comer.
- D. GREGO. Bien!
(Llena una copa y bebe; despues mirará á Pura, y dice con gran entusiasmo)

[¡Ay, qué ojuelos!]

Siguen comiendo

- JOSE. Creyendo estaba, Manué,
que no te seveia er pelo.
- MANO. Primero faltaba el sol
que un amigo verdadero
como yo, falte á una cita.
- JOSE. Es verdá! Ya lo comprendo.
- MANO. Como el reló! Ya tú sabes
que en gastar soy el primero;
y si es pa dar puñalás,
siempre mandé al cementerio
á tó el que quiso reñir
sin ser nunca traicionero.
Ya sabes que no me atajan
ni catorce regimientos,
en cuanto yo saco el corte!
Al mundo en caja lo meto
y lo vuelvo del reves
y lo cambio del derecho.
- JOSE. ¡Que me lo digan á mí!...
Eres un mozo completo.
- MANO. Lo grande es, y sin mentir,
que de los miles de encuentros
que he tenido, todavia
no le ha tocado á mi cuerpo
un mal rasguño, ¡chipé!
Pero, no! que ahora recuerdo
que unanоче en Lavapiés
quisieron tomarme el pelo,
y yo tiré del cuchillo;
pero el otro fué más diestro,
y un viaje tan tremebundo
me tiró en mitad del pecho,
que el corazon se asomaba
por mitad del agujero. (Todos rien)
- Yo, como oia el tic tac,
qué me pensé, caballeros?
¡que era el relò, que llevaba
como siempre en el chaleco!
- Idem idem

- Es más verdá, amigos míos,
todo lo que estoy diciendo,
que aun roja sangre destila
la cicatriz que aquí tengo.
- JOSE. Compare, y ¿quién te curó?
MANO. ¿Quién habia de ser? ¡un médico!
que me sacó el corazón,
y al mirar que estaba entero,
me lo colocó en su sitio
y ná... me quedé tan bueno!
- JOSE. ¡Camará, qué encarnaural!
DOLO. [Y dicen los madrileños (Aparte)
que tienen los andaluces
fama de ser embusteros?]
- MANO. A mí me echaron al mundo
como muestra de lo bueno!
¡Nadie ha nacido de madre
con las tripas que yo tengo!
Lo sé.
- JOSE. Ya viste, Pepillo,
MÁNO. lo del toro del encierro.
La noche que se escapó
aquel Miura, y que no es cuento,
estaba yo paseando
por la calle del Rastero.
Cuando estaba más tranquilo
venir al toro me veo
por la esquina de la calle.
Los ayes y los lamentos
eran tal, que parecía
que se hundía el firmamento!
El animal, de pujanza,
bien armado y botinero,
empezó á largar mandobles
con tal bravura y acierto,
que á poco quedó la calle
convertida en cementerio.
Más de doscientas mujeres
pataleaban en el suelo;
los chiquillos se subían

la tierra ideal.

—
TODOS. ¡Olá y olé,
que es 'a verdá!
DOLO. ¡Que viva la tierra
del grato placer!
¡Que vivan sus jembras
de tanto poder!

—
TODOS. ¡Chipé! ¡Chipé!
¡Chipé! ¡Chipé!
que es la verdá pura
lo que dice usted.

—
DOLO. ¡Olá y olé! ¡viva el amó!
¡Que es la verdá pura,
lo que digo yo!

—
TODOS ¡Chipé! ¡chipé!
¡Chipé! ¡Chipé!

—
DOLO. Vaya una gracia, (Bailando)
que traigo yo!

—
TODOS. ¡Ay que morena,
válgame Dios!
¡viva su gracia
cual nadie vió!
¡Vaya una moza,
que es de mistó!
(Dolores volverá á ocupar su sitio en la mesa)

HABLADO.

MANO. ¡Olé que viva el salero!
Tiene usted el cánte profundo.
JOSÉ. ¡Boca abajo todo el mundo!
DOLO. Vamos, no sea usted bulcro.
JOSÉ. Es que...
DOLO. No sea usted guason!

- MANO. En lo que ha dicho, no miente;
lo que usted canta, lo siente
y con mucho corazón.
Tomará un vaso y se lo presentará á Dolores
Vaya un trago de lo fino,
aunque oyéndola cantar,
da más ganas de tomar
manzanilla, que este vino.
(Dolores toma el vaso que le dá Manolo, el que
partirá con Pura; despues José tomará otro vaso y
se lo dará á Dolores, y Manolo hace lo mismo con
Pura.)
- D.^a RUPER. No bebas más, por favor.
- D. GREGO. Vamos... no me desazones. (Bebiendo)
- D.^a RUPER. Ya sabes como te pones,
en tomando ese licor.
- D. GREGO. ¡Ay, hermanal!... ¡Ay, hermanita!...
¿No ves... no ves... qué muchacha?
- D.^a RUPER. De fregona tiene facha.
- D. GREGO. ¿De fregona?... ¡Quita, quita!
Te confieso... que la quiero,
Ruperta,... sí; porque es ella
la más... reful... gente estreña
que vi jamás!
- D.^a RUPER. ¡Majadero!
Tú estás borracho, Gregorio.
- D. GREGO. Bueno... qué?... será mi esposa.
- D.^a RUPER. Mira, semejante cosa
no la hizo nunca el Tenorio.
- D. GREGO. Con que... lo dicho, Ruperta.
- D.^a RUPER. Pero, señor, qué descarol!
Nada, de tí me separo,
antes que me dejes muerta.
- D. GREGO. Haz lo que te dé la gana...
lo que... mejor te convenga;
y por mí... no te detenga. (Bebiendo)
- D.^a RUPER. ¡No pasará de mañana!
(Continuan comiendo)
- MANO. Vamos, no pienses en eso; (á Pura)
¿pues no estás ya convencida
que por tí diera la vida
y que por tí pierdo el seso?

- PURA. Que te quites, zalamero!
MANO. Pero ¿por qué, mi chiquilla?
PURA. Porque ya sabe Purilla
que eres todo un embustero.
MANO. Te quieres callar, mi alma?
Escucharte me da pena;
pues eres tú la morena
que roba á mi pecho calma.
¡Si no hay en toda la villa
ni en toito el mundo entero
quien te aventaje en salero,
hermosísima Purilla!
PURA. Tú me quieres volver local!...
Pero te engañas, moreno;
porque por más que yo peno...
no creo en ná de tu boca.
MANO. Quiéreme, Purilla mia!
Porque sino, mi sentraña,
Voy á correr media España
para quitarle la via!
Con que dime, en conclusion,
si me quieres, pá está en calma.
PURA. Te quiero... con toita el alma!
MANO. Y yo... con tó el corazon! (Siguen hablando)
JOSE. Debe usted, si no desea (á Dolores)
que yo me muera de pena,
darme de una vez, morena,
la contestacion que sea.
PURA. Vamos, cese su porfia.
JOSE. ¡Mire V. que ya me quemo,
y entonces á nadie le temo,
aunque me cueste la via!
DOLO. ¡Jesú, es usted mu valiente!...
JOSE. ¡Pues digo!... ¡vaya si soy!...
Y donde quiera que voy...
boca abajo toa la gente!
Con que diga de una ve...
y no me impaciente, Lola.
DOLO. Deje usted rodar la bola...
JOSE. Pero, hija...

- DOLO. Lo pensaré. (Siguen hablando)
- D.^a RUPER. Que no me digas tonteras!
- D. GREGO. Pero...
- D.^a RUPER. Por Dios te lo pido!
- D. GREGO. Es que yá estoy decidido...
á hacerlo, aunque tú no quieras.
- D.^a RUPER. ¿Hacerlo tú? (Con corage)
- D. GREGO. Sí; yo mismo.
La adoro mucho; la quiero!
- D.^a RUPER. Calla, calla, majadero! (Idem)
- D. GREGO. Nome callo!
- D.^a RUPER. Qué cinismo!
Adorar á una fregona!...
Gregorio, ¿no has calculado
lo cursi, lo rebajado,
què se ha de ver tu persona?
Vamos, vámonos corriendo. (Levantándose)
¡Señor, si esto no se explica!
¿quieres dejar á esa chica?
- D. GREGO. Ya te puedes estar yendo.
- D.^a RUPER. Pero ¿qué es eso, atrevido?
- D. GREGO. Nada, què me he enamorado... (Idem)
y quiero cambiar de estado...
por convertirme en marido.
(Dirigiéndose hácia la mesa de la derecha dando
camballadas, pero doña Ruperta le detiene)
- D.^a RUPER. ¡Gregorio!
- D. GREGO. No me sujetes!
- D.^a RUPER. Quieres no hacer desatinos?
- D. GREGO. Pero, si su aire es divino!
Te suplico... no te inquietes!
(Luchando por desprenderse de los brazos de Ru-
perta)
- D.^a RUPER. ¡Jesús!... primero te araño!
Mira, ya estoy que reviento!
- D. GREGO. Pues yo me encuentro contento.
- D.^a RUPER. ¡Cállate, viejo tacaño!
- D. GREGO. Déjame!
- D.^a RUPER. Mira, Gregorio!...
- D. GREGO. Si he de ir.
- D.^a RUPER. De ti reniego!

(Doña Ruperta
tras tanto —25—

- D. GREGO. O me dejas, ó te pego!...
(Levantando el brazo en accion de amenaza; doña Ruperta se desvia y Gregorio aprovecha el momento y se dirige dando camballadas á donde están los chulos, pero antes de llegar se adelantara doña Ruperta y le detiene. Todos se levantarán al apercibirse de la cuestion que tienen los dos hermanos y se interponen, cuando se indique para apaciguarlos)
- D.^a RUPER. ¡Animas del purgatorio!
D. GREGO. Ruperta, que no me toques!...
¿No ves... que quiero lucirme... cantar, cantar... y reirme?...
¿De qué sirve te sofoques?
D.^a RUPER. ¡Es que no quiero...
D. GREGO. Y por qué?
DOLO. Pues dejelo ustedé que cante. (A doña Ruperta
TODOS. Sí, sí, cante ustedé. (A D. Gregorio)
D.^a RUPER. ¡¡Tunante!! (A Gregorio)
D. GREGO. Alla va to lo que sé.

MUSICA

- D. GREGO. No sè qué tienen las Ventas;
no sé qué tiene este sitio,
que aunque se venga derecho...
siempre se vuelve torcido.
Y es que el vinillo,
con los ojillos
de las muchachas
que hay por aquí,
vuelven travieso
al de más seso,
y al más gitano
le hacen gilí.
TODOS. Diga usted que no!...
D. GREGO. Diga usted que sí!...
cuando yo lo digo...
me ha pasado á mí.
(Todos jalean á D. Gregorio y le brindan con vasos y comida: este tomará uno de los vasos y se lo beberá; despues Dolores le dará otro, diciéndole al

mismo tiempo «brinde usted ^{cuando} ~~cuando~~ ^{Bebe} ~~Bebe~~ tomará y colocándose en posición muy cómica, brindará, cantando)

Yo brindo por las chicas,
solteras y casadas;
las viudas, las jamonas,
las gordas y las flacas.
Por rubias y morenas,
por negras y por blancas,
y brindo por las viejas...
estando conservadas.
Por guapas y por feas,
por altas y por bajas;
y por brindar, señores..
brindo hasta por... mi hermana. (Bebe)

¿Tengo razón?

TODOS.

Tiene razón.

¡vivan las mozas
y el peleón!

D. GREGO.

¡Olá y olé!...

(Bailando)

TODOS.

¡vivan los mozos
jacarandosos
y de podé!

HABLADO

DOLO.

Remoje usted la garganta,
con este vaso, mi amo.

(Dándole un vaso que Gregorio tomará, pero doña Ruperta trata de quitárselo)

D.^a RUPER.

Gregorio!...

DOLO.

Déjelo usted.

D.^a RUPER.

Si es que se va á poner malo.

DOLO.

Si es cariñena, señora!

D.^a RUPER.

Y qué?

DOLO.

Pues, que no hace daño.

PURA.

Pruébele usted. (Dándole un vaso)

D.^a RUPER.

Pero... (Indecisa)

DOLO.

Vaya!

D.^a RUPFR.

¿Me lo bebo todo?

DOLO.

Claro.

(Doña Ruperta se beberá el vaso de vino, y mientras tanto D. Gregorio con gran alegría pasará la mano por la cintura de Dolores)

D. GREGO. ¡Ay, qué talle!...

DOLO..

Señorito!...

(Volvándose con enfado)

Misté que no soy piano.

D. GREGO.

¡Huy, qué linda!... ¡qué remonal!...

(Tocándole otra vez)

DOLO.

¡So alfañique!

(Empujándole)

D. GREGO.

Yo te amo!

(Tratando de tomarle la cara, pero Dolores se desvia dándole al mismo tiempo un bofetón)

DOLO.

¡Que se quite usted, don Jila!

JOSE.

Venga usted pa cá!...

(Cogiéndole por el cuello)

D. GREGO.

¡Canario!...

¿Qué es esto? ¿quién me sujeta?

D.^a RUPER.

Déjelo usted.

(Interponiéndose)

JOSE.

¡Sin reaños!

(Soltándole y sacando la navaja: al verla retroceden doña Ruperta y D. Gregorio.)

D.^a RUPER.

¡Jesús!

D. GREGO.

¡Dios mio, qué navaja!

JOSE.

Para morir á mis manos!

(Acometiéndole; pero Manolo se interpone)

MANO.

Deja, José, no le mates.

D.^a RUPER.

Por compasion!

MANO.

So espantajo! (Empujándole)

D.^a RUPER.

¡Atrevido!

(Chillando)

MANO.

Pa esta gente

te sobra con un guantaso.

(Dándosele á D. Gregorio y dejándole caer al suelo el sombrero)

D. GREGO.

¡Mi sombrero!...

(Recogiéndolo)

D.^a RUPER.

¡So caribe!

D. GREGO.

Habrás visto, el villano!

No apure usted mi paciencia!...

Mire usted que si me enfado

y se me exalta la bilis,

seré capaz... de matarlo.

MANO.

Yo sí que le voy á dar...

Resé usted ya, so espantajo.

(Sacando la navaja; don Gregorio retrocede y tomará su baston que habrá dejado sobre la mesa; y con él se colocará en guardia)

D. GREGO. Cuidadito, señor mio;
mire usted que tengo un palo,
y si mucho se me acerca,
de fijo lo descalabro.

MANO. ¡Qué salero!... Y me amenaza!....

JOSÉ. Pues vamos á mantearlo.

DOLO. Eso mismo!

¡Cabalito!

MANO. Pues á la carga!

(Guarda la navaja y cogerá á D. Gregorio, que tratará de defenderse, pero le es imposible, pues José y los demás chulos lo sugetarán. Doña Ruperta trata de interponerse pero la detienen Dolores, Pura y varias chulas, que se la llevarán á la fuerza al lado izquierdo; las restantes se colocarán en el derecho. José y la mitad de los chulos ocuparán formando ala, el lado izquierdo con don Gregorio, y Manolo y los demás chulos en el derecho en igual forma)

D. GREGO. ¡¡Canasto!!

MUSICA

MANO. Todas tus faltas (A Gregorio)
las vas á pagar,
por ser manilargo,
por ser un charran.

D. GREGO. Señores, señores!
Tener caridad!

TODOS. Silencio, silencio!

D. GREGO. Me van á matar!

MANO. Corriendo, volando,
echármelo ya.

TODOS. Allá va!...

(Arrojan á D. Gregorio como si fuera una pelota, en brazos á Manolo y chulos que están con éste; éstos le reciben y se rien; despues. cuando lo mar- que el diálogo, volverán á arrojarlo á los anteriores. Doña Ruperta luchará con Pura y Dolores; para que la dejen salvar á su hermano)

¡Já, já, ja!

- MANO. Con que, ya ves si es motivo para haberlo reventado.
- ROQUE. ¿Es posible, señorito?... (A Gregorio)
- D.^a RUPER. Si me hubieras hecho caso...
- D. GREGO. Tienes razon, hermanita; mi corazon me ha engañado. ¡Ay, amor, como me has puesto!
- ROQUE. Escuche usted; hablemos claro. (A Gregorio) Para que aprenda otra vez, y no vuelva á ser osado, va usted á plantarse en la calle ahora mismo.
- D. GREGO. ¡Cómo!...
- D.^a RUPER. ¿Echarnos?
- ROQUE. Sí, señora; porque así no se repite el escándalo.
- D.^a RUPER. Está bien. Deme la cuenta.
- ROQUE. Venga usted, en el despacho se la daré. (vase)
- D.^a RUPER. Anda, Gregorio.
- D. GREGO. Espera. (En actitud de buscar algo por el suelo)
- D.^a RUPER. Qué haces, hermano?
- D. GREGO. Aguarda un poco, mujer, que estoy buscando mi palo.
- D.^a RUPER. Déjalo ahí.
- D. GREGO. Sí, los huesos... (Recoje el baston) son los que yo me he dejado. (vanse por la izquierda)

ESCENA ULTIMA

Dichos, menos doña Ruperta y don Gregorio

- MANO. Señores, no ha pasao na; baile y fandango hasta el dia!
- JOSÉ. Para todos hay bebia hasta tomar la tajá.
- DOLO. Pues vámonos á Madrí á seguir nuestra jarana.

- JOSÉ. ¡Vivan las mozas jitanas!
PURA. Pa luego es tarde!
JOSÉ. A viví!
MANO. Ahora mismo nos largamos
á la antesala del cielo!
JOSÉ. Andando, que yo me cuelo
donde quiera que vayamos.
MANO. Hombre, no digas pamplina!
Tú vienes á cualquier parte.
JOSE. Si yo no pienso dejarte.
MANO. Pues vamos á la Taurina!

MUSICA

- DOLO. Ya saben ustedes (Al público)
lo que hay en las Ventas;
nosotros nos vamos...
que venga quien quiera.
Aquí no hay escote,
que para pagar...
con una palmada
quedamos en paz.
TODOS. Eso que usted ha dicho
esa es la verdad:
con una palmada
quedamos en paz.
(Vañse todos por parejas y agarrados del brazo,
per el foro, coreando la música del número pri-
mero del primer cuadro)

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Leopoldina, drama en un acto.
Los celos de un gallego, juguete cómico en un acto.
El robo de Lagartija, id. id. id.
El testamento de un Cañí, id. id. id.
De poetas y locos... proverbio en un acto.
El tío Petardo, id. id, id.
En el pecado..., proverbio en un acto.
Viva el Puerto, zarzuela en un acto, música del maestro Hernandez.
¡Ole, viva la fiesta! id. id., música de Mangué.
Sin los dos, id. id., música del maestro T. Gomez.
La Curda, parodia de la Calentura.
El pillo y el caballero, id. de El Zapatero y el Rey.
Tipos al amanecer, sainete lírico en un acto, música de J. S. Rubio.
En las Ventas, id. id., música del maestro T. Gomez.
La Opera Española, opereta en un acto, música del maestro Taboada.
Un domingo en Vallecas, sainete lírico en un acto, música del maestro L. Rech.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *Gutenberg*, calle del Príncipe y de los señores *Simon y C.^a*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARIS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua de Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Car. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial; acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.